

En las noticias: Los asturianos, judíos por parte de padre



Una investigación afirma que el Principado es la región donde la huella genética de poblaciones sefardíes está más presente

04.02.2009 | 01:00 Oviedo, Luján PALACIOS

Los asturianos son judíos por parte de padre. Un estudio genético desarrollado por la Universidad de Leicester (Reino Unido) y la Pompeu Fabra de Barcelona ha deparado una sorpresa: la herencia genética de los asturianos es predominantemente judía sefardí, con un importante componente añadido norteafricano. De hecho, es la región de España donde mayor huella genética sefardí se ha detectado.

La investigación -un estudio de genética comparada entre distintas poblaciones- se ha llevado a cabo sobre una muestra de 125 asturianos y ha dejado en evidencia, tal y como señala el profesor Francesc Calafell, de la Universidad Pompeu Fabra, que los genes escriben su propia historia en los individuos.

El análisis se ha centrado en la herencia transmitida de hombre a hombre. Los genetistas han estudiado el cromosoma Y sólo presente en los varones y que se transmite de padres a hijos. Así se ha podido saber que los genes de nuestros padres (al menos los genes de los integrantes de la muestra) transportan una herencia judía y árabe que se remontaría al siglo VIII. El estudio ha constatado que la presencia en la población asturiana analizada de características genéticas similares a la de la población judía estudiada es mayor que en el resto de regiones españolas. Además la herencia genética árabe, de los pueblos invasores del norte de África, es notoria varios siglos después.

Las conclusiones del estudio son también extrapolables a la parte occidental de Castilla y León y a toda Galicia en lo que a carga genética árabe se refiere, y se explica, tal y como señala el profesor Calafell, por las migraciones que tuvieron lugar en aquellos años.

En un inicio, con las primeras poblaciones árabes que llegaron a Asturias en el siglo VIII, según Francesc Calafell, «es muy probable que aquellos pueblos ya comenzaran a mezclarse con los habitantes de Asturias». De ese modo, se explicaría el importante poso genético que aún hoy se manifiesta en los asturianos analizados.

A estas poblaciones de origen árabe se unirían, en el siglo XVI, las deportaciones masivas de moriscos desde el Sur, especialmente desde las Alpujarras granadinas. Estas poblaciones



This work is licensed under a Creative Commons Attribution -NonCommercial- ShareAlike 4.0 International License. You are free to download, share, adapt and republish, provided you attribute the source and do not use for commercial purposes



Produced by union labor
AAUP/AFT Local 3209, AFL-CIO

El hebreo; Yehudá Haleví

fueron diseminadas por varios núcleos de todo el noroeste peninsular, y aún hoy su huella es perfectamente rastreable, según sostiene el profesor Calafell.

Esta impronta árabe se mezcló con la numerosa presencia de judíos en la zona norte. La conversión forzosa a que se vieron obligados los sefardíes hizo que los matrimonios con personas de distintos linajes se convirtiera, pasado el tiempo, en algo habitual, y por ello la huella genética judía es hoy en día, y según se desprende de esta última investigación, más abundante entre los asturianos. A ello seguramente contribuyó el aislamiento de la región, a la que llegaron los judíos en busca de tierras más tranquilas y menos sujetas a la vigilancia religiosa, como sostienen los autores de este estudio. La similitud genética con poblaciones judías también se manifiesta a nivel nacional: dos de cada diez españoles tiene ascendencia judía.

Con este análisis, además, también se han evidenciado otros datos llamativos, como que la huella genética de los pueblos norteafricanos es muy pequeña en el este de Andalucía. O que, en el caso del País Vasco y Navarra, los genes son puramente ibéricos, sin presencia notoria de características similares a poblaciones árabes o judías.

Pese a todo, tal y como matiza Francesc Calafell, las diferencias genéticas entre los diferentes pueblos europeos son muy difíciles de establecer, porque no existen grandes variaciones en sus perfiles. Por lo tanto, la influencia que tuvo en la población asturiana la llegada de otros pueblos es todavía un asunto muy difícil de esclarecer.

Los judíos en la península ibérica¹

Se tiene conocimiento de la existencia de comunidades judías desde tiempos remotos. El hallazgo de evidencias arqueológicas lo confirman. Un anillo fenicio del siglo VII a. C., hallado en Cádiz con inscripciones paleo-hebraicas, y un ánfora, en la que aparecen dos símbolos hebreos del siglo I, encontrada en Ibiza, figuran entre las pruebas de la presencia judía en la península ibérica.

La presencia hebrea en el actual territorio español experimentó cierto incremento durante las guerras púnicas[cita requerida] (218-202 a. C.), en el curso de las cuales Roma se apoderó de la península ibérica (Hispania).

Hispania visigoda

Artículo principal: Persecución de los judíos en la Hispania visigoda

¹ Adaptado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Sefardí>. Fecha de acceso 5 mayo 2019.

El hebreo; Yehudá Haleví

Al adoptar los visigodos el catolicismo, durante el reinado de Recaredo (587 d. C.) se inicia una época de persecución, aislamiento y rechazo de los judíos. Es en esta época cuando comienzan a formarse las primeras aljamas y juderías.

Al-Ándalus

Las difíciles condiciones en que se encontraban los judíos durante el Reino visigodo de Toledo católico hicieron que estos recibieran a los conquistadores musulmanes como una fuerza liberadora.

A partir del año 711 las juderías aumentan en número y tamaño por toda la península. La victoria del bereber Táriq ibn Ziyad aseguraba un ambiente de mejor convivencia para los hebreos, ya que la mayor parte de los regímenes musulmanes de la península ibérica fueron bastante tolerantes en asuntos religiosos, aplicando la ley del impuesto a los dhimmi (judíos y cristianos), que junto con los mazdeítas eran considerados las gentes del libro, según lo estipulado en el Corán.

La comunidad judía andalusí, durante esta época, fue la más grande, mejor organizada y más avanzada culturalmente. Numerosos judíos de diversos países de Europa y de los dominios árabes se trasladaron a Al-Ándalus, integrándose en la comunidad existente y enriqueciéndola en todos los sentidos. Muchos de estos judíos adoptaron el idioma árabe y ocuparon puestos de gobierno o se dedicaron a actividades comerciales y financieras. Esto facilitó enormemente la incorporación de la población judía a la cultura islámica, principalmente en el sur, donde los judíos ocuparon puestos importantes y llegaron a amasar considerables fortunas. La prohibición islámica que impide a los musulmanes dedicarse a actividades financieras, caso similar para los cristianos que consideraban la actividad como impía, hace que los judíos de la península absorbieran por completo las profesiones de tesoreros, recolectores de impuestos, cambistas y prestamistas.

Por lo tanto, es bajo el dominio del Islam cuando la cultura hebrea en la península alcanza su máximo esplendor. Los judíos cultivan con éxito las artes y las ciencias, destacando claramente en medicina, astronomía y matemáticas. Además, los estudios religiosos y la filosofía son quizás la más grande aportación. Algunos nombres destacan en tales áreas. El rabino cordobés Moshé ibn Maimón, conocido como Maimónides, se distingue sobre los demás por sus aportes al campo de la Medicina, y sobre todo en la filosofía. Sus obras, como la Guía de perplejos y los comentarios a la Teshuvot, ejercieron influencia considerable sobre algunos de los doctores de la iglesia, principalmente sobre Tomás de Aquino.

En el campo de la matemática, se les atribuye a los judíos la introducción y aplicación de la notación numeral indoarábiga a la Europa Occidental. Azraquel de Sevilla realiza un estudio exhaustivo sobre la teoría de ecuaciones de Diofanto de Alejandría, mientras que Abenezra de Calahorra escribe sobre las peculiaridades de los dígitos (1-9) en su Sefer ha-Eshad, redacta un tratado de aritmética en su Sefer ha-Mispad y elabora unas tablas astronómicas. Años antes de la Reconquista, el converso Juan de Sevilla tradujo del árabe un volumen del álgebra de

El hebreo; Yehudá Haleví

Mohammed al-Khwarismi que fue posteriormente usado por matemáticos como Niccolò Tartaglia, Girolamo Cardano o Viète.

En estilo andalusí se construye la Sinagoga del Tránsito (o de Samuel Ha-Leví) en la ciudad de Toledo, exponente máximo de la arquitectura judía de esta época, al igual que la Sinagoga de Córdoba.

No obstante, durante esta época también fueron objeto de sucesivos pogromos por parte de los musulmanes, tanto por la población muladí como por los gobernantes árabes, destacando la Masacre de Granada de 1066, así como las persecuciones durante la dominación de los Almorávides y, sobre todo, los Almohades, las cuales diezmaron considerablemente las juderías y provocaron la huida de numerosas familias hacia territorios cristianos recién conquistados, principalmente al Reino de Toledo.

El idoma hebreo²

El hebreo (en hebreo: עִבְרִית, rom.: *ivrit*) es una lengua semítica de la familia afroasiática hablada, escrita y leída por más de seis millones de personas en Israel y por las comunidades judías de la Diáspora, que comprenden más de 80 países. Desde la Antigüedad, el hebreo es la lengua escrita, litúrgica y de oración empleada por el judaísmo, donde funciona como lengua sacra; consecuentemente allí se la denomina לשון הקודש (*lashon ha-Kodesh*, 'lengua de lo sagrado'). Según la tradición israelita, el hebreo es la lengua escogida por Dios para transmitir su mensaje a la humanidad, de ahí que se la suela denominar *lashon ha-Kodesh*.

Desde la Antigüedad, y más allá de haber sido o no permanentemente hablada a lo largo de sus más de tres milenios de existencia, el hebreo se mantiene e incluso renueva como un importante elemento común y de cohesión en lo que concierne a las diferentes comunidades judías, ya se encuentren en Israel o fuera de dicho país. El idioma hebreo moderno es idioma oficial del Estado de Israel.

Filiación lingüística

El hebreo pertenece al grupo noroccidental de las lenguas semíticas y al subgrupo cananeo. Dicho subgrupo incluye también al fenicio-púnico, al moabita y al amonita. Al otro subgrupo de las lenguas semíticas noroccidentales pertenece el arameo, cuyas similitudes con el hebreo y el fenicio son sumamente evidentes. Posiblemente algunas variedades de fenicio y algunas de hebreo fueran mutuamente inteligibles en un alto grado.

La palabra hebreo (*ivrît*) no fue usada en la lengua hasta el período asirio. En la Biblia se menciona «la lengua de Canaán» en Isaías 19:18.6 Pero en II Reyes 18: 26, 28 hay una referencia específica a la lengua hebrea durante el período asirio. El Libro de Nehemías, por

² Adaptado de https://es.wikipedia.org/wiki/Idioma_hebreo. Fecha de acceso 7 abril 2019.

El hebreo; Yehudá Haleví

otra parte, recuerda que los jerosolimitanos hablaban *yehûdîṯ* (la lengua de Judea, literalmente idioma «judeo»)/ El Libro de Isaías y el Segundo Libro de Crónicas se refieren al hebreo como «la lengua de Judá».

Con todo, las afinidades del hebreo con la lengua cananea podrían ser explicadas sobre la hipótesis de que los israelitas y sus ancestros ya hablaban una lengua fuertemente relacionada con aquella de los cananeos.

Escritura

La lengua hebrea se escribe de derecha a izquierda con un alfabeto de veintidós letras. Originalmente, denotaban sólo consonantes, pero la *V* ו, *Y* י y la *H* ה también se usan para representar ciertas vocales largas y vocales al final de palabra (*V* = /u/; *Y* = /i/; *H* = /a/, /o/ y /e/; *V* e *Y* fueron usadas más tarde para /o/ y /e/, respectivamente) hasta, al menos, el siglo X a. C. y *V* e *Y* en el interior de palabra hasta el siglo IX. Estas consonantes auxiliares, escritas para denotar vocales, se emplean también en otras lenguas semíticas, y se denominan nikud (puntos).

En los textos procedentes de Qumrán y en escritos tardíos, las letras se usaron con más profusión para representar las vocales. El sistema completo de representación de vocales, añadiendo puntos a las consonantes, se desarrolló mucho más tarde, entre los siglos V y X.

El actual sistema de vocalización reproduce, entonces, la pronunciación corriente de unos mil años después del final del periodo bíblico, aunque sin duda está basado en las primeras tradiciones de lectura de la Biblia.

Idioma hebrea medieval

El hebreo medieval tiene muchas características que lo distinguen de las más viejas formas del hebreo. Estos afectan a la gramática, la sintaxis, la estructura de la oración, y también incluyen una variedad amplia de nuevos artículos léxicos, que se basan generalmente en viejas formas. En la edad de oro de la cultura judía en España, un trabajo importante fue el realizado por los gramáticos en explicar la gramática y el vocabulario del hebreo bíblico; mucho de esto fue basado en el trabajo de los gramáticos del árabe clásico. Los gramáticos hebreos más importantes fueron Judás ben el ibn Janah de David Hayyuj y Jonás ibn Janah.

En cuanto a la poesía, esta fue escrita por poetas como Dunash ben Labrat, Salomón Ibn Gabirol, Judás ha-Levi y los dos Ibn Ezras (Moses ibn Ezra y Abraham ben Meir ibn Ezra), en un hebreo “purificado” basado en el trabajo de estos gramáticos, y en metros cuantitativos árabes (véase el piyyut). Este hebreo literario fue utilizado más adelante por los poetas judíos italianos.

El hebreo; Yehudá Haleví

La necesidad de expresar conceptos científicos y filosóficos del árabe, griego y medieval clásico, motivó al hebreo medieval a recurrir a préstamos lingüísticos, y acuñar términos equivalentes de las raíces hebreas existentes, dando lugar a un estilo distinto del hebreo filosófico. Muchos tienen paralelos directos en árabe medieval.

La familia de Ibn Tibbon, y especialmente Samuel ben a Judah, fueron responsables de la creación de muchas de estas formas del hebreo, que emplearon en sus traducciones de materiales científicos del árabe. En aquel momento, los trabajos filosóficos judíos originales eran escritos generalmente en árabe, pero con el paso del tiempo, esta forma de hebreo fue utilizada para muchas composiciones originales. Otra influencia importante era Maimonides, que desarrolló un estilo simple basado en el hebreo mishnaico para el uso en su código de la ley, el *Mishneh Torá*.

La literatura rabínica subsecuente, se escribió en una mezcla entre este estilo y el hebreo rabínico arameizado del Talmud. El hebreo también fue utilizado como lengua de la comunicación entre judíos de diversos países, particularmente con el fin de un comercio internacional.

Introducción breve a la poesía hispanohebrea

Se denomina literatura hispanohebrea a la producción literaria desarrollada en la Península Ibérica a partir del siglo X por parte de miembros de la comunidad judía.

Los hebreos andalusíes estaban asimilados a la cultura dominante y utilizaban el árabe como idioma de comunicación. El hebreo bíblico era una lengua de cultura, fundamentalmente religiosa. Sin embargo, y siguiendo el ejemplo de la poesía árabe que tenía a la lengua del Corán como perfecta y sagrada para la poesía, los judíos hispanos recuperaron el hebreo del Antiguo Testamento para su actividad literaria.

El desarrollo de la literatura hispanohebrea se corresponde con el renacimiento medieval de la cultura hebrea en general, que tuvo su epicentro en la ciudad de Córdoba, por entonces bajo dominio musulmán, cuyo nivel cultural alcanzó fama en toda Europa. Este renacimiento cultural consistió, básicamente, en ampliar el horizonte de la producción escrita más allá de los temas religiosos vinculados al Antiguo Testamento. Así, la heterogeneidad temática (filosofía, ciencia, naturaleza, las emociones, etc.) y la individualidad de las obras son los rasgos ahora más destacados.

El cultivo de la poesía en hebreo en la zona musulmana de la Península Ibérica a partir del siglo X se ve fuertemente influida por la poesía árabe. Se adoptó el hebreo bíblico como la única forma correcta del hebreo (de la misma forma que los árabes usaban la lengua coránica a efectos poéticos), la principal novedad es que se sustituyen los aspectos métricos

El hebreo; Yehudá Haleví

tradicionales y se opta por las formas árabes de metro cuantitativo, por lo que se tienen que dividir las sílabas hebreas en largas y breves.

Además del ya mencionado uso del hebreo bíblico (que, inevitablemente, sufrió numerosas alteraciones), la poesía hispanohebrea está plagada de referencias bíblicas, tanto en forma de vocabulario como de expresiones y versículos enteros, conformando lo que se ha dado en denominar estilo mosaico, mediante el que esas referencias cobraban nuevos sentidos y valores.

Con todo, es la poesía secular el género que supone la innovación más sobresaliente de este periodo, pues la tradición histórica era casi enteramente la de una poesía litúrgica. Así, pues, los poetas empiezan a frecuentar subgéneros como la elegía, la sátira, el poema de amor o el panegírico.³

Yehudah Haleví⁴

Abu-I-Hasan ben Shemuel Halevi no nació en Toledo como podría descubrirse de las palabras de su gran amigo, el granadino Moshe ibn Ezra: “Abu-I Hasan ben al-Levi (Yehudah Halevi) y Abu Ishaq ben Ezra (Abraham ibn Ezra)... ambos eran de Toledo y luego de Córdoba” (de Kitab al-Muhadara wa-I-muthakkara). Yehudah nació en la misma ciudad que Abraham ibn Ezra (unos quince o veinte años antes que éste) entre el 1070 y el 1075. Y Abraham, como él mismo lo dice en el acróstico de uno de sus poemas, nació en Tudela, ciudad que pertenecía a los Banu Hud de Zaragoza y que fue musulmana hasta el año 1114. Parece que al correr de los siglos la lectura ‘Tudela’ se corrompió en ‘Toledo.’

No sabemos casi nada de su infancia, ni de su primera juventud, aunque parece que la posición de su familia le facilitó una amplia educación en la cultura árabe y la tradición judía. Aprendió medicina, profesión que le ayudaría a ganarse la vida. Salió de su ciudad natal y se dirigió al Sur; debió pasar largo tiempo en Córdoba ya que se llega a decir que es su segunda ciudad.

En sus viajes recorrió también las tierras de Castilla y pasó largas temporadas en la ciudad de Toledo, donde ejerció la medicina, y donde debía encontrarse en 1108, cuando fue asesinado su protector Shelomoh ibn Ferrusiel, a cuya muerte dedicó una elegía; su estancia en países cristianos fue frecuente y prolongada: se le menciona como ‘procedente de Se’ir,’ es decir, ‘del país de los cristianos’; se le conoce incluso con el sobrenombre de ‘el castellano’ (qastelli).

³ Adaptado de http://es.wikipedia.org/wiki/Literatura_hispanohebrea, fecha de acceso 23 agosto 2009.

⁴ Spanish translations and introductory comments excerpted from *Poetas hebreos de al-Andalus (siglos X-XII): Antología*. Ed. Ángel Sáenz-Badillos and Judit Targarona Borrás. Córdoba: El Almendro, 1990.

El hebreo; Yehudá Haleví

Su obra poética es una de las más maduras y armoniosas de la poesía andalusí. Con una producción muy extensa, tanto secular como litúrgica, Yehudah tocó los temas tradicionales de la poesía de origen árabe con gran maestría y delicadeza.

Graciosa cierva

En lenguaje convencional, el poeta describe la atracción física que inspira la amada, y su dialéctica de consentimiento/rechazo respecto al amado. Moaxaja con jarcha romance que aparece también en otros dos autores hispanoárabes de la época con ligeras variantes.

Graciosa cierva, apiádate del corazón en que siempre moraste,
sabes que el día que te alejes tu ausencia será mi muerte;
y cuando se atreven mis ojos a mirar tu belleza,

1

desde tus mejillas me muerden serpientes,
que lanzan su veneno con fuego y me rechazan.

5

Me roba el corazón con los pechos que sobre su corazón yacen;
un corazón como la piedra, pero que da dos manzanas,
colocadas a izquierda y derecha cual lanzas,

sus llamas inflaman mi corazón sin acercarse,
y con sus bocas beben mi sangre sin sentir vergüenza.

10

La cierva vola los divinos preceptos con sus ojos,
pues de da alevosa muerte, y nadie me venga.
¿Habéis visto otro corazón de león con párpados de ciervo

que saben desgarrar como leona y aguzan sus flechas?
Exprimen y beben la sangre de mi corazón buscando mi muerte.

15

Un día en que yo por el vino de sus amores como borracho gemía,
me hizo llegar sus saludos y se quejó de mí,
a través de enviados; y cuando regresaron les suplicó:

“mensajeros de paz, volved en mi nombre una y otra vez”;
sus palabras sedujeron mi corazón y reanimaron mi espíritu.

20

Un día que mis manos pacían en su jardín apretando sus pechos,
dijo: “aparta tus manos, que todavía no tienen costumbre,”
y me suavizó con palabras que derretieron mi corazón:

“¡Non me tankesh ya habibi! fa encara dañoshu

(¡No me toques, amigo mío, pues todavía es dañoso.
El corpiño es frágil; a todo, basta me niego).

Los jefes del pueblo

El poema va dedicado a Rav (Señor) Yosef. Probablemente se trata de Yosef Hanasí Ferrusiel, médico e importante personaje de la corte de Alfonso VI en Toledo, conocido como “Cidiello,” y que visitó al parecer Guadalajara en la última década del siglo XI. Se le atribuye un gran poder, y se le celebra en el poema con alusiones a la bendición a José en Gen 49:22 ss. Se trata de una moaxaja con jarcha romance.

Los jefes del pueblo al reunirse, y los reyes en su consejo, 1
alaban a Yosef, pues él es la fuente de su gloria.
Gobernar con ayuda de Dios desea, y así dirige a los hombres.

Lo máspreciado del hombre, de todos aclamado único y puro 5
es el poder asignado al caudillo, corona del amado.

Si lo máspreciado del hombre excede a la tierra y su contenido
pienso: ella misma dice que es su príncipe quien le da sentido;
para Yosef la creó la Roca como morada, no la hizo un caos.

Gracias a él se aligeró la pesada carga, pues dominó y gobernó; 10
en torre fortificada puso al pueblo huido en desbandada.

Ben Porat, por la fuerza de tu arco tus obras son provechosas;
la prosperidad procede de ti, te celebran sin cesar;
tú eres el sol y la lluvia derramada, y a ambos sobrepasas.

Gracias a ti lucen las luminarias perpetuas, brilla la luz 15
sobre la tierra dando testimonio de que recibe tu ayuda.

¿Qué hará esa turba de humillados, airada contra el Destino,
hasta que se arranque el espinoso erguido, y se queme su leña,
antes de que venga el colmado de honor divino entre sus mirtos?

Su rugido atemoriza a los príncipes, acierta al blanco; 20
su Dios le ha hecho único, fortaleza poderosa en la angustia.

Afluyen los ríos de aceite al torrente de las piedras,
con nuevas del fuerte que cuida al pueblo de Dios con delicias.

El hebreo; Yehudá Haleví

¡Viva el príncipe! decid: Amén, y entonarén cantos de júbilo:

**¿Desde meu Cidielu venid? ¡tan bona al-bishara!
com raya de sholi eshid en Wadil Hizhara.**

25

(Desde dónde viene mi Cidello? ¡qué buena albricia!
como rayo de sol sale en Guadalajara)